

ACRACIA



Contenidos

Acracia N°79

julio 2018

Nota editorial: Seamos nosotres... GA (Pág 2)
La lengua como organismo vivo. Tebac (Pág 3)
Anarquía, feminismo y especismo. Poli (Pág 5)
El anarquismo esta muerto. Quijano (Pág 7)
Una respuesta al artículo... Fernando (Pág 8)
Julio Verne una lectura. Pepe (Pág 9)
Desde la filosofía anarquista. Romi (Pág 11)
Contacto Grupo Acracia | FALV-IFA (Pág 12)

Nota Editorial

Seamos nosotres mismas

Hace falta mucho más que un puñado de cahuines, de habladorías de un lugar a otro, que buscan sembrar la desconfianza mutua entre compañeres, cuando se tiene la convicción de que se obra con entereza y honestidad en una causa común mucho mayor, en cual se colabora por pura voluntad. La fragilidad de muchas anárquicas y anárquicos radica en que siempre andan más bien preocupades de las prácticas del otre, para enjuiciarlas antes que ser un verdadero aporte en alguna materia, así los grupos, piños y piñatas se resquebrajan por amores libres mal pactados, recriminaciones de por qué se viste así o asá, si salió de un colegio particular o público, si tiene un apellido que suene muy “cuico” o “gringo”, la verdad es que siempre hay un muy largo discurso para dividirse, restarse o simplemente sentirse ofendido por lo que alguien dijo, o no dijo, o sí sobre hizo algún rebuscado chiste sobre alguna materia censurado por el oscurantismo inquisidor de los que hacen con su verdad, su opinión un estándar para juzgar moralmente a sus semejantes, por algún grado de estudios, refinamiento o simplemente jurar de guata que se es más entendido en cierta materia, lo cual le da algún “tipo” de autoridad frente al resto. Estos son quienes con sus palabras difunden la desconfianza y con su falta de trabajo, la fatiga a que se realizen las actividades comúnmente acordadas. Estos son los primeros que debemos alejar de nuestros espacios. También los que llegan con vidrio molido y fuego en la boca a cada asamblea; inclusive en esas para acordar la higiene de algún lugar, y llega y sale con la consigna barata “no estamos todos, faltan los presos”, “yo no soy verdaderamente libre hasta que todxs sean libres” y retrasan las conversaciones para acordar el turno para limpiar el water, hay que ser sistemáticos compas, no el compa que más vocifera fuego es el más anarquista, insurrectx, o gatx, ni

el que termina no diciendo ni haciendo nada. Por ello todo aporta a desenmascarar las malas voluntades, las asambleas separatistas, el mitin espontáneo o la marcha, ya que es importantísimo saber con quién contamos, quiénes estarán codo a codo con nosotres.

Si bien es evidente la alicaída presencia anarquista actual en muchos lugares, las condiciones del mal vivir, el despotismo político y las asfixiantes reformas hacen de combustible malogrado para la rebeldía y la necesidad de organizarse, ya que deja a las vicisitudes de las coyunturas políticas los vaivenes del movimiento anarquista.

Grupo Acracia | FALV-IFA



WWW.INSTAGRAM.COM/AAVOCODODIY



@periodicoacracia.com - @radiokurruf.org
@noticiasanarquistas.noblog.org
@aradio.blogspot.de

La lengua como organismo vivo

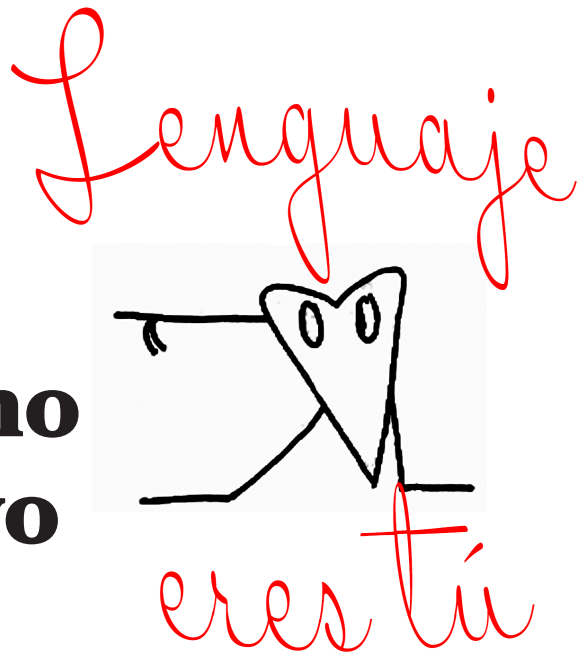
Desde hace un tiempo que venimos escuchando, tanto en nuestro cotidiano, como en los medios de comunicación, el “todes”, “nosotres”, “elles”, etc. A raíz de esto es que se ha formado una controversia a nivel nacional e internacional, debido a que existe un separatismo ante esta nueva forma lingüística que apela a que prime lo político. Sin embargo, antes de comenzar a defender el lenguaje inclusivo, es necesario instruirse acerca del tema, para luego no seguir reproduciendo las mismas estupideces sacadas de memes que utiliza la gente para desprestigiar el movimiento, al menos en Chile.

El lenguaje inclusivo hace referencia a la sustitución del fonema y grafema “a” u “o” cuando éstos se refieren a género humano. Por ejemplo, en vez de decir “nosotros somos el cambio”, debería decirse “nosotres somos el cambio”. Sin embargo, hay tanta burla, sarcasmo, desinformación y estupidez, que la mayoría piensa que se debería decir “nosotres somes el cambio” ... Ahora bien, ¿por qué se realiza esta sustitución? Por el simple hecho que se sabe que el género no es binario, sino que hay múltiples personas que no se identifican con el género masculino, ni femenino, por lo que, aunque sean minorías, es necesario generar una visibilización de ellos.

Por otro lado, los eruditos y las eruditas en el lenguaje, tenemos la irrefutable idea de que éste es un constructo social y un organismo vivo en constante cambio, además de uno de los principales sistemas de dominación en el mundo, por lo cual es capaz de integrar o cambiar esquemas mentales, ya que el lenguaje crea realidades. A raíz de lo anterior, Antonia Silva, profesora de Lengua y Literatura, titulada de la Universidad Católica Silva Henríquez, señala:

“Anarquismo y nihilismo son dos palabras familiares para los jóvenes y ahora atractivas para ellos. No creen en la construcción de una nueva sociedad dentro de la cáscara de la vieja. Creen que lo viejo debe ser destruido primero”.

Dorothy Day.



“Los europeos conquistaron a Latinoamérica a través de diversos mecanismos de violencia, entre ellos el lenguaje a través de un discurso hegemónico que se impuso a la clase dominada (por ejemplo, la alfabetización y evangelización). Por lo mismo, no comprendo a la gente que dice que el lenguaje inclusivo no genera ningún cambio, que incluir a las mujeres y a los trans en nuestro discurso diario es un capricho de las feminazis (?), si a la larga el lenguaje también es un arma de violencia y dominación”.

Ante esto del lenguaje, Mabel Moraña <3 señala lo siguiente:

“Toda la historia de América Latina podría ser escrita a partir de las distintas formas de violencia que la han asolado desde sus orígenes: la “macro” violencia del colonialismo con sus devastadores efectos sobre las poblaciones prehispánicas, la violencia epistemológica de la alfabetización que impone los modelos imperiales sobre los conquistados aplastando sus lenguas y creencias, la violencia de la nación, que instauro el poder de las oligarquías criollas sobre las masas populares, la violencia de la modernización, del capital, de las dictaduras, de la globalización” (2018). Como pa que entiendan un poco que el uso del lenguaje no es un mero capricho feminista.

Es por esto que al haber mayor visibilización lingüística de las minorías sexuales, éstas se estarían integrando poco a poco a un sistema social que nunca les ha tomado en cuenta, lo cual, en el mejor de los casos, puede significar políticas públicas, tanto de salud, como de educación, por ejemplo.

No obstante, tal y como señala Silva en la cita anterior, el lenguaje inclusivo no sólo busca integrar a les trans, sino también a quienes han sido postergadas y segregadas, de forma histórica, por este sistema de sexo-género que siempre ha primado en nuestra organización política, económica, judicial y social: las mujeres.

Desde pequeña, aproximadamente a los siete años, es que me he hecho la misma interrogante ¿por qué cuando hay dos mujeres y un hombre se dice ellos, mientras que, si hay dos hombres y una mujer, también? Toda la vida me cuestioné esto, junto con otras cosas que son hijes del patriarcado, sin respuesta aparente, hasta que comencé a instruirme en el feminismo y conocí gente que se hacía las mismas preguntas. A pesar de mi profundo amor por la lingüística y por la literatura, no podía dejar pasar por alto esta profunda invisibilización, así que comencé a utilizar el “los” y “las” “estudiantes” dentro de mi trabajo, tanto en el aula, como fuera de ella. Aunque muchas personas me decían que esto no marcaría la diferencia, creo en la idea irrefutable, como mencioné anteriormente, que el lenguaje crea esquemas mentales.

Ahora bien, este tema del lenguaje inclusivo no es algo que solamente ha sido discutido durante estos últimos tres o cuatro años, sino que se viene tratando desde hace dos décadas, aproximadamente. Ante la temática de este nuevo lenguaje, el lingüista de la Academia argentina de las letras, Santiago Kalinowski, sostiene: “Es el último capítulo de una serie que arrancó con el desdoblamiento, hace más o menos 20 años. Son distintas fórmulas de intervenir el discurso público con el objetivo de echar luz sobre una situación de desigualdad en la sociedad. Cuando aparece, o bien, el desdoblamiento en un principio, que después se abandonó porque era binario, después apareció la arroba o la equis, y después se impuso la necesidad de tener una opción pronunciable. Cuando aparece cualquiera de estas fórmulas, lo que se genera en el auditorio es un efecto de toma de conciencia, es decir, uno no se puede quedar al margen, aunque esté hablando de cualquier tema, resulta que cuando aparece la fórmula de inclusión yo tengo que pensar sobre la desigualdad que hay en la sociedad. Y, además eso, me da la pauta a mí de que la persona, el enunciador, en ese momento, se pronunció políticamente en relación a esa situación de desigualdad que tiene la sociedad” (2018).

Tal como sostiene este profesional del lenguaje, antes de la sustitución de la “a” y “o” existían diversas formas gráficas de visibilizar a quienes han estado sesgadas por el lenguaje. En este sentido, me pregunto ¿Qué es lo que realmente pica, el lenguaje inclusivo o el feminismo? Creo que la sociedad ya ha respondido, ya que antes de la inclusión del fonema y grafema “e” existían diversos métodos, que apuntaban a lo mismo, sin embargo, nunca escuché que alguien se opusiera o dijera que aquello fuera una estupidez. No obstante, como este nuevo lenguaje surge desde y para la lucha feminista, es que se niega y se insulta de manera categórica, sobre todo, en redes sociales, generando una suerte de desinformación y burla.

Gente que utiliza falacias argumentativas como “si quieren lenguaje inclusivo, que aprendan lenguaje de señas” Sí, claro, sería muy bonito y muy provechoso para nuestra sociedad que las personas tuviéramos la opción de aprender lenguaje de señas, como aprendemos lenguaje inclusivo, sin embargo, para llegar a esto, es necesario crear políticas públicas, para que, al menos, los profesores y las profesoras pudiéramos instruirnos dentro de nuestra jornada laboral. Pero, como dije, es un proceso mucho más largo que cambiar una “a” o una “o” por una “e”. Por otro lado, también he visto a muchas personas que, aparentemente, son profesionales del lenguaje, puesto que opinan de él como si llevaran toda la vida estudiándolo ¿por qué? simplemente por y para joder, desde todas las trincheras posibles, la lucha que ha surgido con el horizonte de la equidad para todes, sin siquiera informarse acerca del por qué y del para qué de este fenómeno.

Por otra parte, ante este nuevo lenguaje, la Real Academia de la lengua española (RAE), refuta la idea de aplicar un sistema inclusivo a través de la lingüística, ya que, según estas personas (que por siglos y siglos han sido profundamente machistas) [1] no es correcto, debido a que el “los”, por ejemplo, ya incluye a todas las personas, tanto hombres, como mujeres y trans. No obstante, es esta misma Academia, quien incluye palabras tan incultas como “toballa”, ya que la mayoría de la gente lo utiliza, por lo que se ven en la obligación de integrar ciertos términos, a pesar de que no sean correctos. Entonces, invito a todas las personas que estemos en contra de este sistema, a todes aquellos que se cuestionan tanto privilegios como invisibilizaciones, a que utilicemos este lenguaje, a que instruyamos a la gente ignorante, a que cambiemos esquemas mentales, ya que solo de esta forma, la RAE podrá verse en la obligación de aceptar este fenómeno. Y quiero dejar en claro que esto no lo hago por la aceptación de esta Academia misógina, sino para callar la boca de aquellas personas que creen que esto no cambiará nada y que esta lucha no va para ningún lado, y porque creo que es profundamente necesario que nuestra sociedad deje el conservadurismo de lado e integre a aquellas personas que por siglos hemos sido marginadas.

Tebac.

“No hay necesidad de apresurarse. No hay necesidad de brillar. No es necesario necesario ser nadie más que uno mismo”.

Virginia Wolf.





Anarquía, feminismo y antiespecismo.

La anarquía, como eje epistemológico y que orienta la práctica política, ya sea desde lo individual o lo social, nos señala que los ejercicios del poder deben ser erradicados, y más aún cuando éstos implican violencia, ya sea hacia otro ser o para uno mismo.

En este sentido, la anarquía es una filosofía y/o enfoque político que puede apelar a una práctica bondadosa y consciente, lo que en sánscrito podría llamarse ahimsa, o lo que en el imaginario común se entiende como “paz”. Esto no significa que, para conseguir el cese del ejercicio del poder sobre otros, no nos valgamos de estrategias como la confrontación o la desobediencia civil (en ocasiones percibidas equívocamente como actitudes violentas). También, hay muchas formas de vivir la anarquía y mis letras aquí, por hoy, no están para mencionarlas todas o para defender unas sobre otras.

Hoy te comparto este texto para reflexionar sobre el feminismo y el antiespecismo como epistemologías, enfoques y prácticas compatibles con la anarquía y por qué son, las tres, apuestas para una vida libre de violencia y que invitan a ampliar el criterio sobre la práctica diaria y sus ejercicios del poder.

Te cuento: el feminismo es un paradigma desde el cual se entiende que el sexo y el género no son parámetros que deban distinguir la equidad social, política, cultural, laboral, económica ni de ningún otro tipo. Pero que, al mismo tiempo, entiende de modo sensible, cuáles son aquellas prácticas que sí construyen diferencias entre los sexos para reproducir los privilegios en las realidades. Por ejemplo, tú, como hombre, quizá te sientas cero macho, pero no reconoces (o quizá sí) tu privilegio sexual que, por convención social, te hace tener más seguridad al caminar por cualquier sitio público, sólo por el hecho de tener genitales masculinos y un género que los secunde. O tú, mujer, quizá no te sientas machista, pero no entiendes que al depilar tu cuerpo reproduces la violencia cultural que exige que las mujeres de esta cultura seamos percibidas como sucias o mal arregladas por algo que es natural, que no se aplica igualitariamente en los hombres y que es signo de control social y económico sobre el cuerpo y las emociones de la mujer.

La violencia de género está impresa en nuestra sociedad de un modo tan tajante y normalizado que sólo hacerla notar ha dado lugar a más violencia hacia quienes la señalamos, como el etiquetado con

términos absurdos (como feminazi, chairx o machorra) y la estigmatización de lxs feministas en la vida diaria; una violencia semejante a la que los anarquistas también saboreamos cuando señalamos al poder y sus ejercicios, para después ser estigmatizados por los medios masivos de comunicación como “rebeldes sin estudios” o “jóvenes violentos”. Ahí es cuando los medios y la ignorancia esconden que los grandes héroes de la historia nacional mexicana eran también anarquistas (como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza o los hermanos Flores Magón), que los grandes pedagogos que han revolucionado la ciencia (como Paulo Freire o Antonio Gramsci) lo eran también y que, la mayor revolución social contemporánea, es la feminista y en América Latina fue iniciada por mujeres anarquistas.

De manera que la anarquía y el feminismo comparten un precepto central: ninguna persona o grupo debe ejercer dominación sobre otrx y, entonces, ¿cómo se puede ser anarquista sin aliarse a la causa feminista? Pero, ahora bien, ¿qué es el antiespecismo y qué tiene que ver con la anarquía y el feminismo? Bueno, pues el antiespecismo es también un enfoque, práctica, filosofía y paradigma que señala que la violencia ejercida entre especies animales es una forma de discriminación que debe desaparecer. Podríamos decir que el especismo es al racismo como el animal es a los indígenas, o que el especismo es al machismo, como la vaca es a la mujer; es decir, el especismo, como el machismo, el racismo, el fascismo o la homofobia, es una práctica violenta sustentada en la creencia de que unos seres son mejores, más dignos, más fuertes, más inteligentes, con más derechos, merecedores de más respeto o amor que otros o con supremacía general. Si el especismo es una forma de discriminación y la anarquía promueve que no existan ejercicios de poder de unos seres sobre otros, entonces, ¿cómo se puede abrir diálogo a la anarquía sin también hacerlo al antiespecismo? ¿Cómo podemos pensar en no ejercer violencia sobre otros ni permitir que la ejerzan sobre nosotros mismos si nosotros contribuimos al holocausto animal al pagar por animales muertos en la chamarra, las botas, el champú y los tacos? ¿Cómo pensamos en una vida en pro de la libertad donde no ejerzan poder sobre nosotros? si, literalmente, nos comemos el cuento de los gobiernos y la

industria alimentaria que nos dice que “tenemos que comer” muertos (carne) para sobrevivir y para estar saludables, y ese es un poder que ejercen sobre ti de dos a seis veces al día, cada que te alimentas o vistes. ¿En qué momento nos dejamos gobernar por el pensamiento de que la dieta estándar americana de productos lácteos, huevos y derivados de animales muertos son lo que necesitamos como especie? A este planteamiento le dejamos pasar por alto que las tres principales causas de muerte en el mundo se deben a comer alimentos que esa industria alimentaria y las políticas gubernamentales te facilitan y que, como especie, no tenemos ni colmillos ni garras ni habilidades instintivas para cazar animales, pero tampoco para digerirlos sin problemas gástricos. Pero, mucho más importante que los ámbitos de la salud, la costumbre y la economía, ¿en qué momento nos creímos que está bien matar para saborear? ¿Qué está bien el sufrimiento de un ser para no tener hambre? El hambre se quita comiendo. Comiendo y punto, no necesitas comer cadáveres.

Bueno y, ¿qué hay del antiespecismo y el feminismo? Pues, aquí el hilo conductor es mucho más visible: si no está bien violar a una mujer por placer sexual, ¿por qué está bien violar vacas (que gritan y sufren cuando se les insemina [eufemismo] igual que la hembra humana lo hace) por placer al gusto y para reproducir un mercado? Si no está bien obligar a una madre humana a no amamantar a su bebé en público ¿Por qué está bien obligar a una madre a no amamantar a su becerro, no volverlo a ver y quitarle toda su leche materna para comerciar con ella y con su bebé?

Tal como la cultura enferma nos ha enseñado que las mujeres son “frágiles”, “sentimentales”, “incapaces”, “propiedades”, “objetos bonitos para ver” y “satisfactoras de placeres sexuales”; se nos ha enseñado también que los animales son “productos”, “tontos”, “no sintientes” y “dadores de materias primas”. Pero no lo somos. No lo son, ni las unas, ni los otrxs. Somos animales todxs. No somos mercancías, no somos productos, no somos satisfactores, no somos bienes de cambio. No queremos que ejerzas poder sobre mi cuerpo, ni sobre nuestra carne, ni sobre mi busto con tu mirada, ni sobre mi leche con tu paladar, ni sobre mi vagina como madre impuesta, ni sobre mi vagina como productora de huevos. Esos huevos son mis hijos, son mis hermanos, son un ser vivo, como yo que te escribo, como mujer, como hembras, como humanos, como animal no humanx, y como tú, que lees esto y también eres un animal.

¿Dónde queda la coherencia en el discurso anarquista cuando este no es feminista y antiespecista?

¡La revolución tiene que ser feminista y antiespecista! Nuestras luchas deben ser una sola.

¡Liberación humana y liberación animal!

Espero que leas mis letras como una invitación a la reflexión, como una invitación a luchar por la justicia y la anarquía. El antiespecismo (o el veganismo) no es una sensación de superioridad moral. Por el contrario, es la práctica consciente de que no somos mejores que otros, que no debemos ejercer poder

sobre los animales y que ningún individuo o grupo nos pertenece. El antiespecismo, el feminismo y la anarquía son paradigmas de vida, reflexiones y prácticas desde el respeto y la justicia.

¡Ni opresorxs ni oprimidxs! ¡Animalxs Todxs!

Poli Sotomayor.

“Puede desaparecer el sanguinario tirano; pero el nuevo Presidente, quienquiera que él sea, tendrá listo el Ejército para asesinar a los trabajadores cuando éstos se declaren en huelga; tendrá listas las cárceles para castigar a las víctimas del medio que han delinquido por culpa del sistema social que nos ahoga; tendrá listos los jueces con sus odiosos libracos, tan blandos para los ricos, tan duros y crueles para los pobres. Puede morir el tirano; pero el sistema de opresión y de explotación quedará vivo y el pueblo seguirá siendo desgraciado”.

Ricardo Flores Magón.

PUNTA PEUCO



SENAME



El anarquismo esta muerto.



El anarquismo (en Chile) yace muerto. Los responsables: todos nosotros. La causa: Indolencia.

Para nadie es secreto (menos aún para los lectores de este periódico) que el anarquismo en esta franja de tierra al sur del mundo jamás ha gozado de una especial popularidad. Asfixiado bajo las almohadas de la prensa burguesa y la propaganda partidista, el anarquismo siempre a permanecido (apenas) vivo apartado de la atmósfera de la política oficial, siendo asociado a lo marginal y el "lumpen" (razón que muchas veces atrajo a ciertos afines, entre ellos yo), y por lo mismo, jamás visto como una alternativa real (o cuanto menos sería) a los problemas que hoy atañan y atañaron a nuestra sociedad. Los primeros "Bakuninistas" llegados a Chile no supieron hacer frente a la propaganda "comunista" ni a los movimientos "sociales" ya instalados aquí en Chile, quedando marginada desde su origen. Luego, nuevamente acallada por la bota autoritaria del estado y la propaganda reaccionaria de los partidos (tanto los de "izquierda" como los de "derecha"), sin mayor trascendencia que atentados espontáneos y un par de organizaciones obreras, la idea ácrata parecería perecer por más de treinta años (1951-1962), en donde la voz de la libertad quedaría en manos de la "izquierda" oficial y las injusticias se seguirían multiplicando. Solo la agitación cultural de los años sesenta podría hacer renacer la voz anarquista, voz que renacería de la misma forma miserable y débil como la que había aparecido en su llegada a Chile, nunca saliendo de pequeños foros universitarios que hablaban de revolución mientras los comunistas se apoderaban a vista y paciencia de todos del poder del estado, el único hecho memorable de este periodo (y si es que) sería la VOP, movimiento con principios más bien ambiguos (un día marxista, otro anarquista, y así) cuyos actos más memorable serían la toma de un terreno y la muerte de unos cuantos esbirros. Más tarde, durante la dictadura, el anarquismo (así como cualquier otro movimiento revolucionario de esa época, incluyendo a aquellos de índole cristiana) resurgiría como movimiento contestatario, no necesariamente organizado cuyo único objetivo sería la vuelta a una supuesta "democracia". Luego, como es costumbre, el anarquismo volvería a morir, acallado por las nuevas coaliciones políticas que se llenaban la boca con lemas de libertad y

progreso que nos tienen en la misma situación de miseria desde entonces. Desde el 2006 hasta ahora, el anarquismo parecía haber renacido bajo prácticas como la "okupa" o los espacios autónomos, teniendo un especial acento durante el año 2011, con la llamada "revolución pingüina", pero no paso de eso. Nuevamente, sacrificamos los espacios de difusión cultural por un intento miserable y patético de rebeldía (que se traducía en tirar piedras y molotovs a los esbirros del estado y publicar manifiestos en Facebook) mientras toda la masa estudiantil era consumida por el partido comunista. Hoy ya es demasiado tarde, el anarquismo parece volver a morir en Chile, en silencio mientras el espectáculo y las cámaras apuntan a las coloridas campañas del frente amplio y cuanto neo-ineptitud nace cada día. Una muerte que los anarquistas parecen no reconocer, intentando sacar en vano la idea a flote con ferias del libro con los mismos autores leídos hasta el hartazgo y unos pocos actos espontáneos de "rebeldía" que no pasan de lastimar a un par de pacos, mientras el estado sigue intacto e impune. Una muerte triste y absurda, que nos recuerda a Sísifo cayendo eternamente luego de un periodo de esperanza efímero. Una muerte, que a mi parecer, tiene muchas probabilidades de ser la última, la definitiva. En un mundo asfixiado hasta el cuello por soma de los teléfonos celulares, las redes "sociales" y Netflix, cuestiones como el apoyo mutuo, la auto organización, la solidaridad, la asamblea ya no tiene cabida. Por eso, y a pesar de todo (y con todo me refiero a los pobladores desalojados en Antofagasta, los mapuches asesinados en el sur, los niños torturados día a día en el sename, a los pobres de Chile, a las mujeres sometidas por el sistema imperante, y a todo los que sufren opresión en esta franja de tierra), siento que lo más sabio sería el paso al costado. No gastare mis energías vaticinando una revolución venidera (que hasta ahora parece ser una mala parodia de la segunda venida de Jesús) ni exhortando a la acción directa, solo dire una cosa: El anarquismo está muerto, sávenlo ustedes, si es que aún les interesa.

Quijano Araucano.

Una respuesta al artículo anterior.



Como veo yo el futuro del anarquismo en la Región chilena, no solo es una pregunta de lo más intrascendental, el compañero del artículo predecesor a este, amablemente nos transmitió su visión fatalista del mismo, mas el fatalismo y la desesperanza, es el resultado de la vida bajo el sistema político económico que establece la sumisión y la subordinación de las personas frente a un “aparato” llamado Estado.

Constatar que el anarquismo jamás a podido echar raíces en esta angustiada franja de tierra es simplemente evidenciar lo obvio; somos un pueblo que jamás ha saboreado las lágrimas de la libertad, y con ello se les hace difícil a los historiadores verificar las pequeñas experiencias contrastables en su propio rubro (a pesar de que en la historia está repleta de estas). Creo importante cuestionar de dicho texto que los primeros “bukuninistas” tuvieron culpa o no, de haber “implantado” una idea o no, es simplemente bazofia del marxismo.

Ahora bien, habrá que convenir que: el futuro lo hacemos nosotros, trabando las relaciones de apoyo mutuo, autoorganización, de solidaridad, de asamblea, allí con quienes vivimos, trabajamos, con quienes me relaciono, depende por tanto solo de mi y mi capacidad para hacerme más libre, los antiguos de estas tierras decían “quién más relaciones tiene, es más libre”, claro cuando estas interacciones no dependían de las artificialidades del estado. Por tanto, antes de salir a predicar cualquier tipo de práctica hacia un otre, debemos habitarla en el espacio posible de nuestras relaciones, producto de ello la obra es tan frágil, perecedera y más bien incierta, la mayoría de los compañeros termina tarde o temprano comprando barato la nueva prédica de alguna nueva izquierda y la voluntad de obrar por las ganas, se irá transformando en obrar por el programa, luego por la campaña, luego por tal weon o weona. Pero el trabajo cultural permanecerá, las mentes se harán receptivas a más y más espacios de libertad, conquistando su dignidad en cada cual, a quien hace 20 años no entendía de ética hacia los animales, la justa causa medioambiental, el reciclaje, de volver a aprender un oficio, del amor libre, contra del sexismo, el racismo, la homofobia, del uso de un lenguaje neutro, y un largo etc... de cosas que para bien o para mal han sido enarbolado por un puñado de raros e incomprensidos y cooperaron solidarios por un nuevo mundo, sin la esperanza de ganar nada, más que su propia libertad.

Por ello en buena medida la obra de los anarquistas en este lugar ha sido cultural, antes que política, ha servido para dar forma a un montón de prácticas, ideas y revaloración de los saberes, que por supuesto el capitalismo, el estado y el patriarcado no permiten, y estas prácticas al día de hoy se encuentran diseminadas en un montón variopinto de nuevos entendimientos y disciplinas.

Por tanto hayan personas que entendiendo que se puede ser libre sin autoridad, y quiera vivir entorno a ello, habrá esperanza, la habrá en cada experiencia anónima que ha tenido lugar y seguirá teniendo, allí donde la sacrasanta propiedad quede al olvido, donde y cuando algunos corazones rebeldes le darán calor, junto a algunos gatos, y no pocos perros y un montón de ideas y sueños que harán sacar de cada cual lo mejor, y lo peor. Por ello al anarquismo lo aguarda una oscura vida radiante.

Fernando Lopéz.

“No manden a sus hijos a ese antro de depravación que es el confesionario, porque los infames frailes buscarán corromperlos y someterlos a sus perversas pasiones”.

Virginia Bolten.



Julio Verne:

Una lectura anarquista

Segunda parte



Pero Verne no le puso pabellón al barco, porque, un principio, quería hacer de Nemo un símbolo contra todas las tiranías, no quería convertirlo en un polaco que hubiera sido un recurso fácil. El misterio de Nemo iba mucho más lejos... Pero cuando, cuatro años más tarde, en *La isla misteriosa* (1874), el escritor, seguramente como una concesión a Hetzel o al público, reveló parte del misterio que envolvía al capitán Nemo, convirtiéndolo en un príncipe hindú cuya familia había o asesinada por las tropas inglesas durante la sublevación de los cipayos. De hecho en «Veinte mil leguas de viaje submarino», cuando el capitán Nemo salva del tiburón a pobre pescador de perlas de la costa de Ceilán, le declara al profesor Aronnax que está conmovido por aquel gesto tan humanitario:

“Este hindú, señor profesor, es un habitante del país de los oprimidos, y hasta mi último aliento, seré de ese país”.

Sin embargo, esta declaración queda un tanto ambigua antes de conocer su nacionalidad, dado que no existe ningún rasgo físico, cultural o lingüístico en el «Nautilus» se habla el esperanto, dato confundible de una ideología que va más allá fronteras— que revele a Nemo como de ese país determinado. Y a juzgar por lo que se desprende del libro, más bien parece que el capitán asuma la nacionalidad de todos los países oprimidos.

Como es sabido, Verne, por deseo de su padre que era notario, estudió Derecho, pero nunca ejerció. Antes de dedicarse plenamente a las novelas fue autor dramático: comedias, tragedias, «vaudevillies». La primera ciencia que realmente estudió fue la Geografía, a la que dedicó mucho tiempo, incluso después de escribir novelas de éxito. En 1869 apareció por entregas su *Geografía de Francia* durante toda su vida estuvo en relación con geógrafos y exploradores. Otra de las ciencias que absorbía al escritor era la Aeronáutica. La Aeronáutica la Geografía y las ideas le hará converger con otros dos personajes singulares de la Francia de las últimas décadas del XIX, el gran fotógrafo anarquista Félix Tournachon, más bien conocido por Nadar, es un nexo importante entre la vida del escritor Jules Verne; también la del geógrafo y reconocido menor anarquista Elisée Reclús. Por medio de la Aeronáutica se conocieron Nadar y Verne, unos años antes de que éste enviara a Hetzel —amigo de Nadar desde 1848— sus Cinco semanas

en globo. Nadar había creado la «Sociedad francesa de navegación aérea» juntamente con dos investigadores Landelle y Ponton —inventor de un helicóptero de hélice doble movido a vapor—; Jules Verne tuvo un importante papel en la Sociedad. Anotemos que el profesor Ardan de *De la tierra a la luna* (1865) no era otro que Nadar con el nombre invertido.

En 1870, la guerra franco-prusiana y la caída del Segundo Imperio llegaron parejos. Verne no tiene ningún interés especial en tomar parte activa en la contienda y sirve como guardia nacional en Crottoy —contaba cuarenta años—. Pero en París la situación era más difícil: los prusianos habían llegado a sus puertas y el geógrafo Reclús prefirió pasar a una formación más combativa que la de simple guardia nacional que le habían otorgado. Pidió entrar en la guardia móvil y escribió a Nadar ofreciéndole sus servicios de geógrafo y meteorólogo, Bajo las órdenes de Nadar, una vez formado el batallón de los aerosteros, trabajó la mayor parte del tiempo que duró el cerco, llevando mensajes en globo a la provincia.

En las biografías de Elisée y Elie Reclús, Paul Reclús escribe: *«Elisée era anarquista desde el fondo del alma —y también públicamente y si se convirtió en soldado en esta época crítica, no es que hubiese cambiado de ideas. Había pensado que, en la coyuntura tenía que defender la República contra todos sus enemigos tanto exteriores como interiores. Aporta Otro dato, desconcertante, por tratarse de un anarquista: su candidatura a la Asamblea Nacional después del armisticio de 1871. En una carta a su hermana lo justifica así: « (...) Sabiendo que el puesto de representante es moralmente de los más peligrosos, he creído mi deber ofrecerme como candidato.»*

La Comuna de París se acabó con la entrada de los batallones versallescicos, al grito de ¡Viva la República! —explica Reclús en sus Memorias sobre la Comuna—, los soldados de Thiers se acercaban a la gente confiada y, una vez encima, cargaban contra la muchedumbre y los hacían prisioneros. Como Reclús pertenecía a la guardia móvil parisina, acusada de pasarse a los insurrectos, le hicieron un consejo de guerra.

De este acontecimiento sólo se conoce el juicio y testimonio de Nadar que fue el único amigo que le defendió. Sus compañeros fueron absueltos o condenados a ligeras penas. Reclús fue tratado con

severidad a causa de su notoriedad —era un miembro destacado de la Sociedad Geográfica— y de su actitud desdeñosa frente a sus jueces. Iba a ser deportado a Nueva Caledonia, pero el embajador norteamericano intercedió por él, así como la «Sociedad de Geología y Zoología» de Londres, que envió una carta con más de sesenta firmas de sabios e investigadores. En la petición manifestaban: «*Creemos que a vida de este hombre no pertenece únicamente al país que le ha visto venir al mundo, sino al mundo entero, y creemos que si se le condenase al silencio, o a languidecer lejos de todo centro de civilización, Francia sólo conseguiría mutilar y disminuir su legítima influencia en el mundo.*» El contenido de esta carta recuerda la declaración de un personaje de Verne: el investigador Thomas Roch en *Ante la bandera* (1896), cuando injuriado por su país de origen y por otros Gobiernos exclama: ¡Yo no tengo patria! ¡El inventor rechazado no tiene patria! ¡Allí donde se encuentra asilo está su país!.

El castigo penal de Elisée Reclús fue conmutada por diez años de exilio; marchó a Suiza y continuó sus trabajos geográficos. Allí conocería a otro importante geógrafo: el príncipe Kropotkin. Pero el tipo de colaboración que establecieron no fue geográfica, sino propagandística: editaron el periódico anarco-comunista «*La Revolte*». Esta fraternal relación con Elisée Reclús —cabeza de fila del anarquismo en los últimos veinte años del siglo XIX— sirve para ilustrar la actitud a veces contradictoria que tenían los libertarios y que Verne —quizá él mismo, uno— supo captar muy bien. Seguramente llegó a conocer por aquel entonces a Bakunin, que se movía en París entre el círculo de escritores y amigos de Hetzel, particularmente de George Sand, y que pudo extraer del anarquista ruso algún rasgo moral al capitán Nemo. Como parece que le presta Kropotkin, el aspecto físico y la ascendencia nobiliaria a otro de los personajes anarquistas de Verne, el Kaw-djer.

Verne falleció en 1905, dejando inéditas una serie de obras que fueron aparecieron en los años siguientes. Entre estas obras se encuentra *Los naufragos del Jonathan* (1909) que es un resumen de los temas anarquistas que, como dice Chesneau: «*Están secretamente dispersados en los volúmenes de los viajes extraordinarios.*» Narra cómo en una isla de la Mallaganía, la de Floste, vive un proscrito que aunque no ha estado mezclado en violencias, por su propia voluntad prefiere vivir lejos del mundo civilizado: no conoce otro principio social que la libertad de cada individuo. Este hombre es el Kaw-djer, nombre que le dan los indios fueguinos y que significa el Bienhechor. Un día, la tranquilidad de este anarquista que quiere vivir según sus principios se ve truncada por el naufragio de un navío americano, el Jonathan. Los pasajeros son emigrantes de toda Europa que una compañía de colonización ha reclutado en California y envía a Africa. Toda esa gente desembarca con ayuda del Kaw-djer que, contra su voluntad, se ve obligado a organizarles y dirigirles la vida social.

Una vez que ha organizado el campamento, se retira a vivir el tipo de vida que llevaba antes, pero pronto

será reclamado de nuevo: una guerra civil se ha entablado entre los partidarios del jefe socialista y los del comunista. Estos políticos han sido buenos para crearse una pequeña clientela, pero han sido incapaces de organizar la sociedad. Verne ridiculiza duramente los discursos del socialista Beauval y del comunista Dorick y destila amargas reflexiones en la persona del Kaw-djer: «*(...) Esclavos dóciles, dispuestos a ejecutar lo que les mandaban, no hacían nada por iniciativa propia, y confiaban a otro el cuidado de decidir por ellos (...) No podía dejar de reconocer al fin esa cobardía general, que permitía a un pequeño número dominar una mayoría inmensa, que creaba unos pocos explotadores a expensas de un rebaño de explotados. Entonces ¿el hombre es así? (...) La experiencia había venido a mostrarle su error, probándole que los hombres, lejos de sentir la insaciable sed de libertad que él suponía, pueden por el contrario, amar el yugo que les permita vivir...*»

Sobre el pensamiento del escritor, su nieto, Jean Jules Verne, comentó: «Anarquista de espíritu, comprendía la fragilidad de un sistema basado sólo en la buena voluntad de los hombres. Republicano, se daba cuenta de que la democracia se deslizaba hacia la demagogia, medio de abusar de las masas haciéndolas esperar mejoras que sólo los esfuerzos pacientes y metódicos podían hacer adquirir.» El tipo de sociedad que organiza el Kaw-djer, cuando le llaman por segunda vez ante el fracaso de los otros, es colectivista, mezclando un cierto liberalismo, pone una cárcel y da leyes que se deben cumplir. Con todo ello consigue que la ciudad prospere, hasta que el descubrimiento de unos yacimientos auríferos trae nuevas desgracias a los hostelianos.

El Kaw-djer no puede impedir que una avalancha de aventureros, llegados de las cinco partes del mundo, se precipiten en busca del codiciado oro —el metal maldito en las obras vernianas— arrasando la ciudad. De nuevo, contra su voluntad pacifista, tiene que ordenar a la milicia que dispare, produciéndose más de mil muertos. El Gobierno chileno, también atraído por el oro, envía un crucero para anexionarse la isla, que también es rechazado por las fuerzas hostelianas. Pero, finalmente, el Kaw-djer firma un tratado en el que cede a la potencia vecina el beneficio de los yacimientos auríferos a cambio de la autonomía de la isla. Y esta vez, para siempre, el protagonista se retira a un faro solitario para no volver a intervenir nunca más.

En toda esta áspera novela se percibe que Verne siente una gran simpatía por su personaje, al igual que treinta años antes la sintiera por Nemo. Pero así como en otras novelas de los Viajes extraordinarios, había creado unos «medios libres» que funcionaban armónicamente como en *La isla misteriosa* o *Dos años de vacaciones*, al dejar el grupo reducido y hacer un intento de cambiar la sociedad a gran escala, no resulta. Las aplicaciones de una sociedad idealizada en *Los naufragos del Jonathan*, fracasan estrepitosamente, pero aún y así, la figura del Kaw-djer como individuo se salva incluso con una cierta áurea majestuosa.

Su larga lista de títulos, han sido prácticamente traducidos a todos los idiomas importantes, y su popularidad no ha decrecido con el tiempo. Verne es un autor ameno y apasionante, y varias de sus obras pueden considerarse obras maestras en la que el sentido de la la tensión dramática y la poesía nostálgica (emparentada con ciertos aires surrealistas), le han convertido en un clásico que, además, tienen la virtud de apasionar a los lectores que se inician. La obra de Verne es un trayecto por la aventura, y por el reconocimiento de un legado que, como sucedió con muchos otros grandes escritores sumariamente catalogados para el consumo conformista, permite otras lecturas que nos llevan al desafío del desorden establecido, y a soñar nuevos caminos para una humanidad sufriente.

Pepe Gutiérrez-Alvarez

Desde la filosofía anarquista del derecho y la justicia.

¿Cuál es el sentido de hablar de una “ley natural” desde el anarquismo?

¿Qué es esa ley natural?

¿Nos permite esa alusión clasificar al anarquismo en general) dentro de una filosofía jus-naturalista?

¿Cuál es el sentido de hablar de una “ley natural” desde el anarquismo?

¿Qué es esa ley natural?

¿nos permite esa alusión clasificar al anarquismo en general) dentro de una filosofía jus-naturalista?

Más de una vez se ha querido ubicar al anarquismo como una variante de la metafísica jus-naturalista, pero ocurre que ello es un grosero error. El jus-naturalismo es una suerte de platonismo jurídico que subordina el derecho positivo a un supuesto orden eterno e inmutable de valores (derecho natural); desde esta tesitura, cuando el derecho positivo no responde a esas pautas valorativas no se lo reconoce como legítimo derecho. Pero, si bien la doctrina del derecho natural puede servir para atacar un determinado orden jurídico y político vigente (actual), siempre sirve también para legitimar otro (posible), por lo que el anarquismo no puede ser nunca una forma de jus-naturalismo (además, aunque no todo anarquismo es de matriz materialista, en general los anarquistas son adversarios declarados de ese tipo de dualismos idealistas y metafísicos). Cuando Bakunin y Kropotkin hablaban de “derecho natural” no se referían a ese invento metafísico que los juristas

“Nosotros continuamos creyendo, con Proudhon y con Bakunin, que el enemigo principal de la libertad humana y de las relaciones entre los hombres y los pueblos es la existencia de los Estados y que hay que procurar gestar un mundo auténticamente socialista basado, sobre todo, en los derechos del individuo y en la organización de una sociedad en la que no haya poder opresor, partiendo de la base de que todo poder, lo tome quien quiera, será forzosamente opresor y será forzosamente obligado a recurrir a la dictadura, que ha sido la fatalidad de Rusia y que es lo que, fundamentalmente, nos separa de los comunistas”.

Federica Montseny.

llaman de igual manera, sino que se referían a las leyes biológicas, manifestaciones espontáneas del mundo natural (como las entienden los científicos de las ciencias naturales), porque para el anarquismo, la justicia nunca puede consistir ni plasmarse en un ordenamiento jurídico (esto es, estatal coactivo), sea éste el vigente u otro posible. El anarquismo no confunde la idea de justicia con la de derecho, como hace el jus-positivismo ideológico; pero tampoco subordina del derecho positivo a un concepto trascendente de justicia, como hace el jus-naturalista. El anarquismo separa tan radicalmente los conceptos de derecho (norma positiva coactiva) y de justicia, que los contraponen de manera definitivamente irreconciliable.

Romi Altamirano.

“A un gran corazón, ninguna ingratitud lo cierra, ninguna indiferencia lo cansa”.

León Tolstói.



#SALARDEATACAMA



#LITIONOESSUSTENTABLE

#COLECTIVOCHAÑAR



GRUPO ACRACIA

UNIONACRATA@GMAIL.COM

PERIODICOACRACIA.COM



Cordinador General: Diego Vásquez * Editor: Cristian Del Castillo * Web: Ylara Ahumada.

Ilustraciones: Portada: Ampato. Interiores: Smash fascism: Eric Maldeteute. Provida Avvocato. Anarquía y feminismo: Gingerland Contraportada: Colectivo Chañar.